

“Ahora los veterinarios están mejor formados, tienen un material específico y realizan varias cirugías a la semana”

La rotura del ligamento cruzado, la displasia de cadera y la artritis siguen siendo las enfermedades más prevalentes en este campo de la medicina animal, pero su tratamiento y diagnóstico han avanzado mucho en los últimos años.

Echando la vista atrás, **David Heredero**, especialista en cirugía ortopédica y traumatológica en la Clínica Veterinaria Hortaleza de Madrid, llega a la conclusión de que la traumatología “ha mejorado y evolucionado” mucho en las últimas décadas. “Los profesionales ahora tienen más tiempo y se dedican a hacer más traumatología. Además, hay un montón de cursos y másters, que antes no había, para poderse formar”, afirma. Por otro lado, también les ha permitido avanzar un hecho significativo. Asegura Heredero que, “a día de hoy, los clientes están dispuestos a pagar más por una serie de servicios que en medicina suelen ser muy costosos. Entonces, esto nos permite hacer más cosas”.

En cuanto a las patologías más prevalentes, grosso modo no han cambiado mucho en los últimos años, según el especia-

lista. Así, la “enfermedad estrella” sigue siendo la rotura del ligamento cruzado, “como en cualquier otro país del mundo”. Le sigue un poco más de lejos “la displasia de codo, que sí que se diagnostica infinitamente mejor. Antes sin la artroscopia y sin el TAC no la veíamos, porque estar estaría”, apunta el traumatólogo. Mismamente, “la displasia de cadera era, y aún lo es, una de las enfermedades más reconocibles desde hace años”.

De igual forma, cada vez tratan menos fracturas. “No sé si es que los dueños son capaces de cuidar más a los animales o los llevan más atados, pero se atienden menos fracturas, lo contrario que ocurre con la ortopedia (ligamento cruzado, prótesis de cadera, etc.)”. A este respecto, el especialista refleja que “el 80% de los perros mayores de ocho años tienen artritis, y el 90% de los gatos mayores de 12 años tienen artritis u osteoartritis. O

sea, que efectivamente los perros también padecen de las artikulaciones. Se les inflaman, se les degeneran... En gatos quizás es más difícil verlo, porque se mueven menos y la gente lo asocia a que ya es mayor. Y no, se mueve menos porque le duele”.

La traumatología humana y animal se dan la mano

De manera que el escenario de las enfermedades traumáticas en pequeños animales tiene mucho en común con la medicina humana. En palabras de David Heredero, “a lo mejor no el origen, porque no es tanto genético como un desgaste propio del paso de los años, pero el resultado es el mismo, aunque haya una base genética. Y los tratamientos son muy parecidos: las prótesis y los antiinflamatorios se utilizan tanto en traumatología humana como en veterinaria. Al final, somos todos mamíferos”.

Con lo cual, “lo que más ha cambiado es el diagnóstico y el tratamiento de estas patologías traumáticas”, como expresa Heredero. Apunta, por ejemplo, que desde hace algunos años “se vienen practicando una serie de cirugías que dan buenos resultados, y la gente está dispuesta a tratarlas”. “Antes no es que se desahuciaran a las mascotas, pero el envejecimiento ha provocado siempre a los animales ciertas enfermedades como la displasia de cadera o de codo, que afectan a la movilidad del perro”, agrega. Hay una pregunta muy frecuente a este respecto, que hoy todavía les hacen las familias a los profesionales, aunque en menor medida: “Con la edad que tiene, ¿merece la pena?” Hoy en día, con la terapéutica que hay nueva, los animales consiguen una calidad de vida mucho mayor, y, por consiguiente, que los dueños se deciden más a tratar a su mascota”.

Cuando reciben esta difícil cuestión por parte de los propietarios, “sabemos que no podemos presionar, aunque es cierto que no nos la plantearíamos si estuviésemos en medicina humana”. Admite que sí que es verdad que hay un condicionante económico (un tratamiento de rotura de ligamento cruzado ronda en torno los 1.500 euros), y que hay gente que no puede permitírselo. “Pero mucha veces el que más puede es la que más se echa atrás y la más humilde es la que intenta solucionarlo de la que la forma que sea”.

En este sentido, lo que ha mejorado en relación a la supervivencia es que se sacrifican menos mascotas cuando tienen una enfermedad de este tipo. “Ningún perro se muere por una displasia de codo, pero la calidad de vida ha mejorado gracias al diagnóstico precoz y los nuevos tratamientos, y eso es fundamental”, manifiesta el veterinario. De hecho, han sacado nuevos antiinflamatorios al mercado que tienen menos efectos secundarios y que ayudan a controlar la enfermedad. Asimismo, cuenta que, “desde hace unos meses, disponemos de una terapia que ni siquiera hay en medicina humana, los anticuerpos monoclonales, que son agentes contra el factor de creci-

miento nervioso. Es decir, bloquean la conducción neuronal del dolor, de manera que el impulso doloroso no llega al cerebro”. Es una terapia que ha salido al mercado hace unos meses, funciona muy muy bien, y además es relativamente sencilla, porque es una inyección mensual. Desde su punto de vista, “está siendo revolucionaria. La única pega es que no es demasiado barata”. Aún así, revela que “estamos con falta de stock desde que llegaron a la Clínica hace tres meses, porque hay una demanda grandísima de estos productos”.

Las asignaturas pendientes

Es más entendible aún el éxito de estas nuevas terapias teniendo en cuenta que son enfermedades que mayoritariamente no se pueden prevenir, solo mejorar. “Normalmente todas estas patologías traumáticas tienen una base genética. Para prevenir, por tanto, habría que hacer una buena selección y eso hoy en día los criadores no los suelen hacer”. Al margen, “lo que podemos conseguir es mejorar un poco que no se desarrolle la enfermedad, que lo haga en un nivel más bajo o que el animal las lleve un poco mejor”, detalla Heredero.

De manera que, a su juicio, la selección de los animales sería una asignatura pendiente “clarísima”. Igualmente, desde la perspectiva de la formación, “aunque cada vez los veterinarios estemos más especializados y dediquemos más horas a la traumatología, sí que falta una especialización académica en España, un título”. Existe la diplomatura europea, “pero alguna vez tendrá que haber una especialización española. Y ya no solo en traumatología, sino también en otras especialidades”, comenta. “Ahora mismo, este

tipo de cirugías, teóricamente, las puede hacer cualquiera”.

Es más, esto era muy frecuente hace 25 años, si bien ahora los veterinarios están “mejor formados, tienen un material específico y realizan varias cirugías a la semana”. Así pues, prosigue, “suele haber en las clínicas de ciudades grandes un traumatólogo. En cambio, en centros más pequeños, especialistas ‘ambulantes’ van a operar y llevan su propio material, o bien remiten al paciente a clínicas donde sí haya un especialista”.

No obstante, vuelve a recalcar en la relevancia de que los clientes favorezcan el poder avanzar en el abordaje de estas patologías. “El TAC, la resonancia, etc., no son técnicas nuevas. Hoy en día incluso se usan placas bloqueadas, es decir, tienes una fractura o una resección de un hueso por un tumor, mandas un TAC y te hacen una placa a medida para quitar un trozo de hueso. Eso es como en humana”. En este punto, “se pueden pagar, pero, sobre todo, el dueño está dispuesto a pagarlas”, insiste, concluyendo que “si tienes unos métodos y unas técnicas buenísimas, pero no las hace nadie, no avanzaríamos; esa predisposición de las familias a pagar por encontrar la mejor solución para la enfermedad de su mascota nos ayuda mucho, y es algo que ha cambiado muchísimo de diez años atrás”.

“Ningún perro se muere por una displasia de codo, pero la calidad de vida ha mejorado gracias al diagnóstico precoz y los nuevos tratamientos, y eso es fundamental”
